

José Fernando Ramírez

Obras históricas
Tomo II. Época colonial

Ernesto de la Torre Villar
(edición y advertencia al tomo segundo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Humanidades
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

296 p.

(Nueva Biblioteca Mexicana, 137)

ISBN 968-36-7805-X (Obra completa)

ISBN 968-36-6953-0 (Tomo II: edición rústica)

ISBN 968-36-7821-1 (Tomo II: edición pasta dura)

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de mayo de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_historicas/ramirez02.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EXTRACTOS DE LAS RELACIONES DE LOS VIAJEROS Y MISIONEROS EN EL NOROESTE DE MÉXICO



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



NOTA INTRODUCTORIA

Ramírez estuvo interesado en toda la historia mexicana y en todas las regiones y zonas culturales de nuestro territorio. Hombre del Septentrión, éste le atrajo y su faja occidental despertó en él enorme atención. El noroeste, las Californias, Sonora y Sinaloa despertaron, igual que otros territorios, su interés. El hallazgo y estudio que realizó en el Archivo General de la Nación de numerosos documentos referentes a esas zonas ocupó mucho de su tiempo. En el aciago año de 1847, mientras se desarrollaba cruenta guerra contra los norteamericanos que habían invadido México, Ramírez a la vez que realizaba gestiones políticas en favor de México asistía al archivo, buscaba y leía muchos documentos, tomaba notas de ellos o los copiaba y trataba de inquirir acerca de su importancia histórica. Entre sus hallazgos se cuentan relatos de viajeros de finales del siglo XVII y los inicios del XVIII en aquellos territorios, *cartas anuas* de miembros de la Compañía de Jesús a partir de 1593; descripciones del territorio, de los indios, ocupantes, sus lenguas, costumbres, ritos, ruinas arqueológicas y observaciones geográficas. En resumen se trata de un vasto y rico material que sintetizó, extractó, como él lo escribe, y que representa un serio aporte para la historia del noroeste mexicano.*

En este primer grupo contamos con documentos muy varios que enlistamos a continuación.

1. *Cartas anuas* referentes a Sinaloa de los años 1593, 1596, esto es, muy tempranas teniendo en cuenta la llegada de los hijos de San Ignacio a esas tierras. De 1613, 1614, 1616; del padre Martín Pérez de los años 1621, 1628, 1629. Justamente en medio de esas cartas extractadas aparece una nota de Ramírez en la que hace mención a las acciones de guerra en el valle de México, en contra de los agresores yanquis.

2. Noticias de Sonora que él llama “Materiales para la historia de Sonora de finales del siglo XVII”. En ellas hay amplias descripciones de las ruinas de Casas Grandes (¿Paquimi?), con especial mención a la llamada Casa de Moctezuma. Con-

* El título completo de esta pieza es: *Extracto de las relaciones de los viajeros y misioneros que han explorado el territorio situado al norte de México del 26º al 29º*. El original lleva, además, el subtítulo: *Noticias del suelo, clima, producciones, costumbres, ritos, creencias, lenguas de las tribus indígenas que lo ocupan y de las ruinas y rastros de sus antiguos pobladores que se encuentran diseminados en aquellos desiertos, sacadas de la colección de manuscritos del Archivo General (México, 1847)*.



tiene amplias descripciones sobre los grupos: opatas, apaches, pimas, eudeves. En ella encontramos importantes notas de Ramírez en torno a tierras y hombres. Indica que esas notas se extractaron de una *Descripción geográfica natural y curiosa de la provincia de Sonora, por un amigo del servicio de Dios y del rey nuestro señor*, año de 1764. Vasta narración de esta provincia y de los opatas se hace en ella.

3. “Estado de la provincia de Sonora con el catálogo de sus pueblos”, escrito por un misionero jesuita.

4. Relación del estado de la Pimería, por el padre Horacio Polici en la que menciona la labor del padre Kino.

5. Relación del padre Jacobo Sedelan, que contiene descripción de los pimas, de la zona de Casas Grandes.

6. Diario del capitán don Juan Mateo Mange, de 1697. Son extractos con notas de José Fernando Ramírez.

7. Relación del viaje del padre Kino de 1699. Menciona el hallazgo de fósiles de gigantes y noticias de apariciones en sueños de la madre Agreda.

8. Viaje con los padres Kino y Salvatierra, para averiguar si California era isla o península.

9. Descripción de las misiones de la Pimería, por el padre Luis Valverde. En los extractos intercala referencias sobre descripciones de Humboldt.

10. De las cualidades de la Pimería.

En estos extractos advertimos el ojo acucioso del investigador, sus intereses y conocimientos. Constituyen parte importante de su labor histórica lanzada a todos los puntos de nuestra geografía y de nuestra historia.

Estos testimonios históricos, al igual que los siguientes relativos a California, fueron tomados de la documentación de Ramírez existente en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Antropología y publicados por el editor Vargas Rea en los años de 1949 y 1950.

E.T.V.



MEMORIAS PARA LA HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SINALOA

ANUA DE 1593

Los hombres y mujeres usan el cabello largo, haciendo variedad de tocado con las trenzas, que los primeros adornan con plumería.

Traen al cuello al modo de cadenas grandes sartas de cuentas.

Cuando alguno muere en su gentilidad lo suelen quemar, aunque algunas veces lo entierran cerca de un árbol con todas sus cuentas, fajas y armas; sepultan con él sus perros y demás animales que le pertenecen, añadiendo algunos alimentos y agua. Luego que al moribundo lo reconocen de muerte lo suelen embijar y engalanar a la manera en que él usaba para ir a las guerras.

Son muy rígidos en respetar los grados de consanguinidad para sus matrimonios y éstos se verifican en los bailes por el solo hecho de tocarse las manos, previo arreglo que allí mismo hacen sus padres. Ajustado aquél se van del baile a su casa, sin más ceremonia. También conocían los “matrimonios de futuro”, ajustados aún en muy tierna edad, y durante la espera no se tocaban los novios.

Para armar a uno caballero le daban un arco y el que lo recibía debía de salir luego a estrenarlo con algún hecho particular, ordinariamente el de matar un león o cualquiera otra fiera de las que allí abundan.

Lo que el escritor llama prohijación, y que más propiamente debería llamarse [...] se practica introduciendo al joven viril en palo hasta la garganta que cuando menos lo hace cesar.

Con esta ceremonia adquiere el derecho de tomar parte en un juego favorito en todas las tribus indígenas, llamado *patolli*, y en el cual pasan los días enteros de sol a sol. Consiste en tirar a lo alto, a manera de los dados, unos carricitos, señalados con puntos o rayas, ganándose por la suerte. Este juego se usa ordinariamente en tiempo de calor. En el invierno usan el del *palo*, que consiste en lanzar con la punta del pie un zoquete de madera de un palmo de largo, ganando aquel que primero lo hace llegar a cierto punto señalado, que ordinariamente dista una lengua o cosa parecida. Para este juego se desafían cuadrillas de diversos pueblos que se colocan en puestos, llevando cada quien su palo.



Estos pueblos son de dócil y blando carácter y muy aficionados a las chanzas. Nunca juran y su afirmación o su negación es simplemente por *si o no*. En caso extraordinario, y para ratificar, dice *juri o tuma*, que significan es cierto o verdadero.

Aunque sus padres no los castigan son muy respetuosos y obedientes, de suerte que una joven no manifiesta jamás su voluntad de casarse al que la pretende hasta que ha obtenido el consentimiento de su madre.

La poligamia es permitida y el marido labra tantas sementeras cuantas mujeres tiene. El repudio es libre y causa grande afrenta en la repudiada, que difícilmente encuentra quién la quiera tomar por esposa.

Las doncellas se recatan mucho de entrar en juegos y pasar tiempo con los hombres; reputándose una indeleble afrenta perder la virginidad antes del matrimonio.

La pederastia es rara y al delincuente se impone el castigo de despojarlo de sus armas, con prohibición de volverlas a tomar, obligándolo a que en lo sucesivo ande vestido de mujer y sepa únicamente los oficios de ésas.

El hurto es raro y las casas no tenían puertas.

El luto y sentimiento por la muerte de sus allegados lo manifiestan cortándose el cabello.

Habiéndose encontrado unos indios con un tigre lo encerraron en un gran cercado y le adoraban por dios, ofreciéndole sacrificios y consultándolo cuando habían de ir a la guerra. Un español que lo descubrió por casualidad lo mató.

Cuando van al mar por sal o pescado le llevan un presente que dejan colgado en algún árbol.

Un español destrozó un ídolo grande de madera.

En las tierras adentro, en el valle de las Bocas, hay indios dóciles y afables que traen crucesitas colgadas de los cabellos. Presúmesese que esa costumbre les dejó Alvar Núñez Cabeza de Vaca, cuando pasó por ahí en trágica peregrinación.

Compréndese también acerca de ellos la tradición de una doncella que parió virgen (probablemente de las predicaciones de Vaca).

En la provincia de Nio tenían un ídolo erigido a la pitahaya. Era una figura informe en que sólo se reconocían un rostro humano y que estaba colgado de un árbol, adornado con muchas pinturas y arcos de flores y yerbas olorosas. Los indios cedieron sin resistencia a las predicaciones del misionero que se los pidió para quemarlo.

Los *guasaves* son una tribu semisalvaje muy dada a la embriaguez y que se alberga bajo petates que cuelgan de un árbol.

ANUA DE 1596

El padre Martín Pérez descubrió un ídolo de piedra de una vara de alto, en figura de pirámide con ciertos caracteres esculpidos cuya significación no se ha podido saber. Tributábanle particular adoración y se supo que lo llevaban en procesión a distancia de dos o tres jornadas, siendo un oráculo a quien consultaban en sus negocios. Hubo de particular en esto, que amenazando y temiendo los indios borrascas y desgracias cuando el misionero lo bajaba y destruía, se soltó repentinamente un viento impetuoso que maltrató las casas. Pocos días después se manifestó una inundación, que terminó con el incendio y destrucción de los templos.

Preguntados los indios por los misioneros sobre las formas en que se les aparecía el demonio, respondieron que unas veces era en forma horrenda y otras apacible, según era lo que quería pedirles; que si era guerra y venganza, se les aparecía muy feroz, y entonces ellos lo llamaban en su lengua con una palabra que significa “fortaleza” y como a dios de ella le ofrecían arcos, flechas y otras armas. A los que querían deleites carnales se les aparecía en formas apacibles y agradables y entonces lo llamaban “deleite” y como a tal dios le ofrecían plumas y mantas de algodón y otras cosas blandas. Otras veces les persuadía era el dios de las aguas y lluvias y como a tal lo invocaban; otras lo creían en forma de rayo, de espada de fuego que cimbraba y hería el aire con grande furia y mataba a cualquiera de los presentes y entonces lo llamaban Dios de la Vida y de la Muerte, y le temían más que a ella. Finalmente se les aparecía como ángel de luz y les revelaba algunas cosas ya pasadas, y por esto le tenían puesto por nombre en su lengua *Meridiano*, porque en estas figuras les descubría las cosas perdidas y hurtadas. De todas las apariciones y figuras tenían los indios hechos sus ídolos de piedra y de palo, que escondían en los montes a donde fue a buscarlos un padre que quemó bastantes, destrozando otros que enterró en un hoyo, plantando encima una cruz. En la noche se les apareció el demonio para alentarlos con esperanzas y amenazas.

El padre Villalta escribía que los indios llamados *huitres*, que quiere decir “flechadores”, bárbaros y broncos, comían carne humana, habitaban en cuevas y riscos inaccesibles, y que es tenido por más valiente el que más calaveras tenía a la entrada de su cueva.

ANUA DE 1613

Los indios acuden a nuestras iglesias y van dejando muchos a manera de idolillos que algunas de estas naciones tenían a modo de los gentiles políticos, aunque con tanta claridad y propiedad de imágenes. Solían usar de muchas hechuras y piedrecitas de singular hechura y apariencia que el demonio apareciéndoseles en figura



humana les daba la señal de pacto y concierto para ver en el fuego o para curar varias enfermedades, o para algún amor deshonesto, o para otros fines.

ANUA DE 1614

En esta provincia o valle de Culiacán había un indio a modo de ermitaño, grande hechicero, que apartado de todos los demás vivía solo, sin gustar de que nadie lo viese; nunca se ha querido casar.

En un monte tenían una piedra verde que decían ha parido un hombre, la cual hablaba por las montañas al amanecer y les respondía y les preguntaba e indicaba acerca de sus guerras. Tenían esta piedra cubierta con una placa de barro y alrededor muchas flechas y otras cosillas que le ofrecían.

CARTA DEL PADRE MARTÍNEZ PÉREZ, 1616

Una costumbre antigua sin poderse quitar ni haber desistido de ella y es que cuando moría o el marido, o la mujer, o el hijo u otro deudo cercano, cogían al viudo o a la viuda y cubriéndola el rostro con alguna manta, en enterrado al difunto lo llevaban con gran prisa al río y allí lo zambullían tres veces, el rostro vuelto al oriente y esto lo hacían tres días continuos. Después la ponían en una casa cerrada por todas partes por espacio de ocho días y no había de comer ni carne ni pescado, sino pinole o izquite, ni había de ver ninguno de sus parientes, ni oír misa, ni salir afuera.

Yendo el padre a visitar un pueblo se perdió en el camino, encontró a la orilla de un cerrillo un ídolo de piedra blanca el tronco de él y la cabeza de altor de vara y cuarta; quiso derribarlo mas no pudo por ser de piedra muy pesada. Informándose en el pueblo sobre el caso le dijeron los viejos que lo tenían en grande honor y miedo por que había visto salir llamas de él y que aunque no lo estimaran ni reverenciaran, pero que de miedo no habían osado derribarlo, y que tampoco sabían quién lo había puesto en aquella figura; que algunos años antes lo había traído allí una creyente.

ANUA DE 1621

A un indio se le apareció el demonio, la mitad blanca y la otra mitad colorada; hízolo hincar de rodillas para que lo adorase y pidiese la salud, que es lo que aquel demandaba y enseguida le dio un bordonazo que parecía le había abierto por la mitad del cuerpo. En seguida lo alzó por los aires y le dijo ya estás bueno. Este de-

monio se llamaba *Alcucuri*, con alas coloradas, que significa “el que se vuelve”. A otro se le apareció el demonio *Decuirini* que significa “bulto con media cara” y echando fuego les dijo: “Anda y cura a tu pariente y sácale dos piedras que tiene ojos”. Hízolo así y sanó.

Para dar los indios *chinipas* un testimonio auténtico de la sinceridad de su fe, me trajeron, dice el padre Juan Castini, sus ídolos: calaveras, cabelleras y huesos de sus enemigos que ellos habían muerto y guardaban en sus casas según su usanza, para que yo los mandase quemar, como lo hice y era tan grande cantidad que apenas cabían en dieciséis chiquihuites bien grandes.

ANUA DE 1628

En unas tribus marítimas no era permitido tomar parte en los trabajos de la pesca, ni de la caza a los que hacían el encargo de sepultureros, a los recientemente viudos, a los que tenían a sus mujeres enfermas del flujo menstrual, porque creían que se les desquiciaría su empresa. Éstos se mantenían apartados de los demás formando un grupo, y únicamente se les concedía entrar a la rebusca. Si alguno de los excluidos se acerca al punto donde han puesto las redes, inmediatamente dejan de pescar.

ANUA DE 1629

Los *nebames* se vinieron haciendo compañía a Cabeza de Vaca, cuando pasó por sus tierras, hasta el río Petatlan y allí se quedaron asentados con sus familias, sin que ninguno de ellos pensara en volverse a su antigua residencia.

Concluidos estos apuntes hoy viernes 20 de agosto de 1847 a las diez y media de la mañana, hora en que comenzó a propagarse la nueva [de] que el general Valencia había sido envuelto y destrozado por el ejército norteamericano perdiendo su batería, su parque con la dispersión de su infantería. Se dice que la caballería no entró en acción. Difícil es obtener noticias exactas de disparos. Quizá este solo suceso va a decidir del éxito de la lucha.

José F. Ramírez.

A las 11:20 he encontrado un herido que confirma la mala nueva. Dice que la acción comenzó ayer desde la una de la tarde.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



NOTICIAS DE SONORA

MATERIALES PARA LA HISTORIA DE SONORA

De los ríos de San Pedro y Xila

El sexto río llamado de San Pedro y de los Sabahipuris tiene éste su nacimiento al sudeste del real presidio de Torrenate. A cosa de dos leguas corre a noreste como dos leguas, y se le junta otro arroyuelo que nace debajo de dicho presidio de unos ojos cenegosos, con este aumento pasa adelante rumbo al norte, por el ameno valle de San Pedro y el de los Sabahipuris, regando las tierras de sus rancherías hasta unirse con el río de Xila en 33 grados algo más de altura.

Este caudaloso río Xila, nace casi en 36 grados de latitud y en algo más de 268 de longitud, por la parte que mira al sur de la sierra llamada el Mogallón, tierra de apaches; sale de entre las angosturas, o de un cajón largo en un paraje llamado Todos Santos, y luego atraviesa el valle de Santa Lucía, del cual, como del opuesto a la banda del norte, recibe un pequeño arroyo. Su dirección desde su nacimiento es al sudeste, aunque después su principal rumbo es al poniente, a excepción de que en partes, por el encuentro de varias serranías, gira algo al sur y noroeste, con la cual corriente atraviesa, [de] este [a] oeste toda la apachería, haciendo valles fertilísimos, algunos como el de la Florida, más de 20 leguas de largo, por más de cien leguas; a las 46 leguas de su origen se le junta el río de San Francisco que nace de la misma sierra Mogallón, por donde mira al norte, cerca de las trojes de los apaches (que son como unos pozos cavados en peñas y descubrió el Campo Español en su marcha para la campaña general el año de 1737 en el camino de Acome, bien abastecidos de semillas) y corre rumbo sudeste por entre ásperas serranías, hasta encontrarse con el Xila, al entrar en el valle de la Florida, al norte de la Ciénaga Salada, como a 6 lenguas, y dejando unas diez lenguas sobre su izquierda los ojos cenegosos en la sierra Florida, que lo acompaña, sale de dicho valle y tierra de apaches rompiendo por unas sierras muy ásperas a cuyas espaldas se le viene a juntar, como queda dicho arriba de San Pedro.

Desde esta junta prosiguiendo su citado rumbo el Xila a cosa de 20 leguas deja a mano izquierda, en distancia de una legua la *Casa Grande* que llaman de Moctezuma, por tradición que corre entre los indios y españoles de haber sido en

este paraje una de las moradas donde en su larga transmigración descansaron los mexicanos; tiene dicha casa cuatro altos que estaban en pie aún, con su techo de vigas de cedro o *tazatl*, las paredes de materia muy solida que parece la mejor argamasa de bastante capacidad, para alojarse en ella. Está dividida en muchos cuartos y viviendas, una corte andante. A distancia de tres leguas del río está otra casa, pero ya muy demolida, de cuyas ruinas se infiere que fue de mucha más mole que la primera. En las inmediaciones de estas casas por algunas leguas dondequiera que se cave la tierra se hallan tiestos de loza muy fina y de varios colores. De una acequia muy grande, que se halla aún abierta unas dos leguas. Río más arriba se deja entender que dichos moradores no estuvieron muy de paso en este lugar, la cual puede abastecer de agua una ciudad y regar muchas leguas de las pingües tierras de aquellos hermosos valles. Como media legua de dicha casa al oeste, se halla una laguna que desagua en dicho río baque no es grande, su fondo es mayor de lo que se ha podido averiguar con los varios cordeles añadidos.

Cuentan aquellos *pimas* de otra casa de traza más peregrina, que dicen hallarse mucho más arriba, sobre dicho río, su figura es de un género de laberinto, cuyo plan, como lo pintan los indios en la arena es a manera como va aquí; pero parece más verosímil haber sido casa de placer que de vivir en ella de asiento un gran señor.

De otros edificios de más extensiones, arte y simetría oí referir al padre Ignacio Xavier Keler, aunque no tengo presentes en qué paraje de sus apostólicas correrías, sí que decía su reverencia tener de frente al cordel igualmente dispuesta cerca de media legua de largo y que le parecía casi igual a su ancho, todo dividido en cuadras parejas de tres y cuatro altos todas las cuadras, aunque ya muy desfiguradas por lo caído en muchas partes, pero que en uno de sus ángulos tenía en pie una fábrica de mayor mole a modo de castillo o palacio de cinco a seis altos. De la acequia a modo de la que se dijo arriba, decía dicho padre, que no solamente pasaba dentro de su frente, sino que antes de llegar hacia allá, se dividían en muchas atargeas por las cuales podía entrar el agua, por todas las calles quizás para limpiarlas cuando querían que salieran las basuras, como se hace en Turín y otras ciudades de Europa y aun en México en tiempos pasados. Esta postrera casa grande, sin duda será la misma, con la que arriba se dijo, está al otro lado del río; pues todos los que la han visto consienten verse ruinas, no solo un edificio, sino de población grande.

En dichas casas grandes pueblan entre una y otra rivera del Xila los *pimas* dichos xileños ocupando sus rancherías 10 leguas por sus amenas vegas, abajo las cuales y algunas islas son fértiles de trigo, maíz y dan tanto algodón que después de su cosecha queda más en el campo, por la poca codicia de sus labradores, que aquí en Sonora se da por cosecha, a dicho de un padre misionero, quien lo registró por sus ojos, el año de 1757, cuyas acequias sacadas así del río, como de algunos ojos de agua, estaban bien trazadas, sin duda, por lo que el padre Kino y otros

padres maestros de la Compañía de Jesús les habían aleccionado en sus apostólicas visitas.

De la antigüedad de sus habitantes y si han sido idólatras

Entre estos indios no se han encontrado letras y ni aun los nudos o *quipos* que se han visto en otras naciones. Tampoco han sido, ni son idólatras y no se les ha encontrado el más leve rastro de culto o adoración, ni ídolo, ni otro instrumento que lo indique. La única devoción que se ha observado haber tenido es al diablo, y aun esto más por miedo o estupidez que por inclinación. Respetan y temen mucho a los hechiceros. Sin embargo es fuera de duda que no tuvieron trato con el demonio ni lo conocieran y la prueba es que no tiene palabra en su idioma para expresar su nombre. Le llaman *diablo*, pero equivocan mucho la *t* con [la] *l*. Los hechiceros hacen de curanderos en la forma ordinaria; es decir chupando la parte enferma y haciendo que sacan espinas, piedras, etc.

De sus supersticiones, vanas creencias, agujeros y abluciones

Algunas tienen heredadas de sus mayores, tales como la de creer que un aire impetuoso levantado repentinamente anuncie la venida de los apaches; que el mordido por una víbora estaba predestinado a la muerte de rayo, y sufrir una nueva picadura si no tira la ropa con que está vestido. Para evitar una y otra desgracia se derraman el día de fin de año una olla de agua en la cabeza que empape todo el cuerpo.

Para llamar a las nubes en tiempo de aguas los viejos y viejas, hacían salir a los niños vestidos de blanco, o en camisa a un lugar barrido y regado donde han de bailar al son de unas calabazas, pitos o huecos que ellos las tocan.

Los eclipses los espantan y dan agudos alaridos creyendo que así los destruyen.

Para saber por dónde venían sus enemigos tomaban por la cabeza una langosta llamada *hupilhui* haciéndola la pregunta repentinamente en movimiento del pie o mano del insecto daba el rumbo.

Manifiestan un loco placer con las tempestades, mas no toleran que vuelva a su casa el tocado de rayo, tomándose el trabajo de llevarle los alimentos al lugar en que cayó. Si muere dejan el cadáver en el mismo sitio por tres días, aguardando que entre otra alma, que dicen anda espantada y revoloteando alrededor del cuerpo. Pasados los tres días lo entierran, no como quiera, desnudo, sino vestido con sus mejores ropas y sentado, acompañando una buena parte de mantenimientos.

A las orillas del camino suelen encontrarse montones de piedras, palos, huesos, etc., formados por los pasajeros que arrojan el objeto que llevan en la mano. Unos



dicen que es para sacudir el cansancio, otros que por allí está enterrado uno que murió de frío y que para calentarlo hacen aquellas ofrendas que queman el día que hace mucho frío.

De los ritos, costumbres y ceremonias

Aficionados como todas las tribus indígenas a las bebidas fermentadas, las hacen de maíz, trigo o tunas, pero la más usual y fuerte es la hecha con saúco, porque dura varios días. En sus francachelas se acostumbra que uno toma la palabra para recitar las hazañas de sus mayores. El baile tiene también lugar y sus cantos son en extremo bonitos y melancólicos.

Los casamientos se celebran de una manera muy singular. Pónese a los jóvenes casaderos de ambos sexos en dos hileras y dada una señal echan a correr las mujeres, a otra los hombres y cada uno ha de alcanzar la suya agarrándola de la tetilla izquierda, con lo cual el matrimonio queda hecho. A esta ceremonia sigue el baile y durante él se consuma el vínculo sin gran recato, sólo tapando a los desposados entre dos esteras.

A los niños recién nacidos les hacen en los párpados una de esas pinturas indelebles producida por tinta que es introducida en el cutis con ayuda de una espina. Estas pinturas son estimadas y se aumentan sucesivamente hasta cubrir todo el cuerpo.

El emparentamiento de amistad u afición ordinarios en otras tribus lo conocen bajo el nombre de *peri*.

Los apaches dejan tirados los cadáveres en el lugar donde caen excepto los de los muertos en guerra y los de los niños. A éstos llevan sus madres leche de sus pechos por algunos días.

De sus usanzas y ceremonias tocantes sus guerras

Los opatas no admiten entre los guerreros sino al que ha pasado antes por ciertas ceremonias, que por decir así, lo arman caballero. La preliminar se reduce a exhortaciones y consejos a la valentía imponiendo al candidato en las duras obligaciones que va a contraer. La segunda consiste en una operación dolorosa que debe sufrir con impasibilidad: el padrino pasa por todo el cuerpo desnudo del neófito una pata seca de águila haciendo incisiones que le sacan sangre. Alguna muestra ligera de dolor no es obstáculo para que se le reciba entre los guerreros. Mientras no se inscribe otro, a él le tocan las más duras fatigas, como es la de velar el campo durante la noche, sin que le sea permitido acercarse a la lumbre, aún en las rigurosas noches de invierno.



Alcanzada la victoria entra en el baile de las cabelleras enemigas en el que forzosamente deben tomar parte los prisioneros, sin permitírseles ningún descanso aunque sean de tierna edad. Es muy frecuente que mueran de fatiga. Algunas veces les hacen las viejas quemaduras con tizones encendidos.

Algunas de las tribus salvajes, entre opatas y eudeves solían traer además de la cabellera, una mano de sus enemigos y con ella batían el pinole que se repartía a los danzantes en el baile de la victoria. En sentimiento de venganza ahogaba la sensación de asco.

Estas noticias se copiaron de una extensa memoria histórica que comienza en el volumen XVI intitulada “Descripción geográfica natural y curiosa de la provincia de Sonora”; por un amigo del servicio de Dios y del rey nuestro señor. —Año de 1764—. Sin nombre de autor, es obra de mérito y el padre colector dice que fue escrita por un jesuita, que vivió muchos años en aquel territorio.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



ESTADO DE LA PROVINCIA DE SONORA

CON EL CATÁLOGO DE SUS PUEBLOS,
ESCRITO POR UN PADRE MISIONERO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

El nombre de *Sonora*, según la opinión de los indios viejísimos lo tomó de un ojo de agua cenegoso que está a media legua del pueblo de Quepaca, y parece ser la medianía de la provincia. Allí había antiguamente una ranchería de indios que hacían sus casitas de las cañas y hojas del maíz llamadas en su lengua *sonot* y en el resto y oblicuo *sonota*, de donde los españoles hicieron *Sonora*.

También hay tradición entre los viejos indios de que por este paraje pasó Moctezuma, con la innumerable multitud de sus peregrinos compañeros que salieron del norte (del que hay vestigios muy ciertos) y que cansadas muchas familias de su dilatado viaje se quedaron en el ojo de agua y que de sus familias se formó la numerosísima nación *opata*, conservando hasta hoy en su idioma muchas voces de la lengua mexicana, y también sus supersticiones, de aquí tuvo entre ellos un error oculto a los primeros misioneros y descubierto en estos años por algunos padres peritísimos en la lengua opata; éste era que estaban persuadidos a que en su primo principio, no solamente en cuanto a su población, sino en cuanto al ser y existencia era Moctezuma y así le llamaban *Tamo Mota*, que quiere decir nuestro primer principio.

En esta provincia se experimentan huracanes tan violentos que levantan los techos de las casas, desprendiendo los árboles y los arroyos crecen y se precipitan a los valles, con tan irresistible ímpetu que se llevan los sembrados.

Los frutos de la tierra en su antigüedad, no eran más que maíz, frijol y calabaza.

Las muestras de la antigüedad indican haber habido gigantes, pues sí quedan en algunas partes huesos monstruosos de cuerpo humano, especialmente uno tan desmedido que asegura un viejo del valle de Tepashí, que eran tan grande que excedía a los árboles, y así parecía, pues los huesos se conservan en Teopa, estancia de Oposura, tan desmedidos. Éste dicen que se comía a los hombres y que murió quemado en un monte espeso de Paponales, cercano a Tepache. Llamáronle en la lengua *Canelo*.

No se halló entre los opatas ningún culto idolátrico, aunque sí consideraban al Sol y a [la] Luna como humanos, saludando a éste en su nacimiento con puños de



pinole que le arrojaban. Entre algunas patrañas de sus creencias existía la siguiente: creían que en muriendo irían sus almas a una espaciosa laguna, guardada por un hombre muy pequeño de cuerpo, llamado *Butzu Uri*, encargado de recogerlas y de pasarlas a la otra banda en una canoa, en donde las apiñaba por ser gran multitud; del otro lado las recogía una reverenda anciana llamada *Vatecom Hoatzí*, que las iba comiendo una por una a no ser que estuviesen pintadas o rayadas en la forma con que ella se embriagaba, pues entonces las arrojaba a la laguna, diciendo no las comía porque tenían espinas. El ministro de la anciana daba la bienvenida. De esta fábula se originó el respeto y estimación que hasta hoy conservan por los hombres pequeños y contrahechos, a quienes tienen mucha consideración y estima; haciéndoles grandes obsequios y festejos en sus casas.¹

Hay todavía muchos hechiceros y el diablo se les aparece en figura de tigre, león, etc. y más ordinariamente en la de culebra.

¹ Entre los mexicanos ocupaban también, un lugar distinguido los corcovados y contrahechos.



RELACIÓN DEL ESTADO DE LA PIMERÍA EN 1697

POR EL PADRE HORACIO POLICI

El día siguiente marchamos en demanda de la casa de Moctezuma; dejando el Xila a la derecha, como a dos leguas lo volvimos a coger en un valle muy espacioso y seco sin pastos para la caballada y yendo marchando por dicho valle vimos a distancia un edificio a la banda del río y pasándolo el dicho alférez Francisco de Acuña y el sargento Juan de Escalante, Bartolomé Barrios y Baltazar Trujillo llegaron a verlo y dijeron que estaba muy arruinado, pero se ven las paredes muy altas y anchas de más de una vara de grueso, de barro blanco muy fuerte, cuadrada y muy grande y por las ruinas que se ven inmediatas al edificio, que son hechas se reconoce haber habido mucha gentilidad.

Proseguimos marchando y habiendo caminado 4 leguas, llegamos a la casa grande que está desviada del río como una legua, donde dijo misa el padre Kino a las 11 del día, que por el mucho viento no la dijo en el paraje que debía y vimos todas las viviendas del edificio, que es muy grande, cuatro altos, cuadradas las paredes y muy gruesas, como de dos varas de ancho, del dicho barro blanco, y aunque estos gentiles lo han quemado distintas veces, se ven los cuatro altos con muy buenas salas, aposentos y ventanas curiosamente embarradas por dentro y fuera, de manera que están las paredes encaladas y tiras con un barro algo colorado y las puertas muy parejas. También hay inmediatas por fuera once casas algo menores, fabricadas con la propia curiosidad de la grande y alta. También se ve que era la población muchísima y que vivían con gobierno, y en largo distrito se ve mucha loza quebrada y pintada. También se ve una acequia maestra de diez varas de ancho y cuatro de alto, y un bordo muy grueso hecho de la misma tierra que va a la casa por un llano.

El día 22 (a nueve leguas de la casa grande) hallé un aguaje de muy poca agua, que según tradición antigua, los mismos que fabricaron la casa grande hicieron este estanque, donde se recogen las aguas cuando llueve. Está en un bajío arrimado a un arroyuelo con éste que le entra el agua; el borde es de la misma tierra y tiene de ruedo como decíamos atrás.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



RELACIÓN DEL PADRE JACOBO SEDELMAIR

En 34° del polo norte se junta con el Xila el río de los pimas sobaipuris que viene del sur, desde la punta, empezando aquí a contar las leguas de su corriente hasta las Casas Grandes, hay 22 leguas. La una de las dichas casas es un edificio grande, el principal cuarto del medio de cuatro altos y sus conjuntos de los cuatro lados de tres, con las paredes de dos varas de grueso de fuerte argamasa y barro tan lisas por lo interior que parecen tabla cepillada y tan bruñida que relumbra como la loza de Puebla; y las esquinas de las ventanas son cuadradas muy derechas y sin quicios ni atravesador de madera, que lo hacía con *molde o cintria*, y lo mismo sus puertas aunque angostas, que en esto se conoce es obra de indios. Es la fábrica de 36 varas de largo y 21 de ancho de buena arquitectura. Atiro de arriba se ven otras doce casas medio caídas de paredes gruesas también y todos los techos quemados, menos un cuarto bajo con unas vigas redondas y no gruesas, que parecen de cedro y de sabino, y sobre ellas otates muy parejos, y sobre éstos una costra de argamasa y barro duro, techo alto de mucha curiosidad. A un contorno se manifiestan otras ruinas de terremoto, que circundaban dos leguas y con mucha loza quebrada de platos y ollas de fino barro pintado de varios colores, que se asemejan a la loza de Guadalajara de que se deduce eran grande la población y gente de policía y gobierno. Verificaré con una acequia madre que sale del río por el llano quedando a su centro la población, de diez varas de ancho y como de cuatro de hondo, atajaban quizás las mitad del río Xila, así por que sirviese de foso defensivo, como para proveer de agua a sus barrios y dar vigor a sus sementeras en los contornos. Como a 12 leguas más abajo hay otros dos edificios con otros menores a sus contornos y acequia, y al lado del norte, entra el río Xila y el de la Asunción; descubrí en el último viaje ruinas de otro edificio, como también más arriba de la casa más grande otras, que dicen fabricaron unas gentes que vinieron de la región norte, llamado el principal Siba, que en el idioma de los pimas es el “hombre amargo y cruel” y que las sangrientas guerras que les daban los apaches y veinte naciones con ellos confederadas, murieron muchos de una y otra parte, se despoblaron y parte de ellos por disgustos se dividieron y volvieron para el norte, de donde años más antes habían salido, y los otros se marcharon para hacia el oriente y sur. Había también seis leguas distante del río hacia el sur, un aljibe de agua hecho a mano más que cuadrado o paralelo, grande de sesenta varas de largo y



cuarenta de ancho, sus bardas parecían paredes o pretil de argamasa o cal y canto, según lo fuerte y duro del material y por sus cuatro ángulos tiene puertas por donde se conduce y viaja el agua llovediza; dicen los indios lo hicieron los mismos que fabricaron las casas grandes, de cuyas noticias se juzga y es verosímil, son los descendientes de la nación mexicana, según las fábricas y vestigios, cuales son éstos que se citan en 34° que también llaman Casas Grandes y otros muchos que dan noticias se ven a los 37° y 40° del norte.

Aun parece residía Moctezuma en dicha casa grande¹ y en las demás de una y otra banda del Xila sus gobernadores, siempre entre las ruinas de esta fábrica, una es más eminente y dominante a las demás.

Entre el río Xila y el Colorado andan manadas de carneros silvestres.

¹ Es seguro que Moctezuma no ha de haber habitado ni en éste ni en ningún otro de los edificios arruinados, y la ciencia hace imposibles el acierto de las historias a que dan lugar aquellas ruinas. Es probable que el nombre arbitrario de *casas de Moctezuma* se lo dieran los primeros descubridores, preocupados aún con el recuerdo de aquel monarca.



DIARIO DEL CAPITÁN DON JUAN MATEO MANGE

CAPÍTULO 5

Del viaje que hice con el R. P. Eusebio Francisco Kino a descubrir los ríos y naciones de los pimas sobaipuris del norte desde 2 de noviembre hasta 2 de diciembre de 1697.¹

Salió la expedición de la misión de Nuestra Señora de los Dolores, y caminando con varias direcciones de rumbos, aunque sin separarse de los márgenes del río, que sale de Temenate y que llega de Humbolt, se llama de San Pedro, llegó el 16 de noviembre a la junta de éste con el Xila, y declinando de allí al poniente, por la vega del río abajo, a las 3 leguas, dormimos [prosigue el *Diario*] en sus márgenes, en cuyos contornos y de la otra banda, nos dijeron los que nos acompañaban que hay varios edificios antiguos de casas grandes que se conjetura los hizo la nación mexicana cuando salió del norte. [No es de despreciarse esta noticia al tratar de las emigraciones aztecas.]

El río de San Pedro antes de su unión con el Xila, cosa de 12 o 14 leguas se resume y vuelve a salir más adelante, para volverse a resumir. Hay otros varios así como el de Sonora, Cospere, etcétera.

El 17 dejando la vega por los atolladeros, proseguimos al poniente y siempre a su vista por la cima de una sierrecita, desde cuya cumbre vimos hacia el oriente la nombrada tierra florida y por el poniente vimos también las casas grandes, que con haber 17 de distancia parecían castillos y a las ocho leguas llegamos a un cerrillo verde redondo que parecía un vergel y risco con un cristalino y frío ojo de agua encima. Bajamos al llano y vega del río y caminando 2 leguas paramos.

El 18 proseguimos al poniente por un extendido llano, estéril y sin pasto y a 5 leguas descubrimos de la otra banda del río otras casas y edificios; pasó el sargento Juan Bautista de Escalante y dos compañeros a nado a reconocerlos y dijeron ser las paredes de dos varas de grueso, como un castillo y otras ruinas a sus con-

¹ "El capitán Mange dividió en capítulos sus viajes, queriendo que así se formara una obra regular de todos. Este Quinto viaje de su colección se encuentra en el vol. XVII de los manuscritos de archivo, intitulado: "Continuación de los *Materiales para la historia de Sonora*".



ornos, pero todos de fábrica antigua. Proseguimos al poniente y a otras 4 leguas llegamos al medio día a las casas grandes, dentro de las cuales dijo misa el padre Kino que hasta allí caminó.

[Nota: la descripción que se hace a continuación de las casas grandes es literalmente la misma que dejó copiada atrás, en la *Relación* del padre Sedelmair, que la adoptó por suya, encontrándola exacta con lo que vio y observó; sólo he encontrado la siguiente variante o mejor dicho adiciones a aquella narración. Las vigas del cuarto bajo además de redondas eran lisas. En las ruinas de los contornos se veían algunas fábricas altas, y la acequia que entraba en la población la *circundaba* formando un círculo de tres leguas. Después de las palabras en que se designan las dimensiones del edificio, pone el capitán Mange los siguientes diseños de él y de sus cimientos. Aunque la forma de esta planta conviene en general con la de la 1ª discrepa en algunos pormenores, aún con el alzado del edificio, tal vez por descuido del capitán en la descripción de los cuartos.]

[En la jornada anterior] dijeron los guías que distancia de una jornada hay otros edificios de la misma fábrica hacia el norte y de la otra banda del río en un arroyo que viene a juntarse con éste que llaman Verde y que los fabricaron unas gentes que vinieron del norte, llamado el principal el Siba, que según su definición en su idioma es el “hombre amargo o cruel” etc. [Sigue la tradición referida por el padre Sedelmair] por cuyas noticias juzgamos y es verosímil son los ascendientes de la nación mexicana, según sus fábricas y vestigios, cuales son éstos que se citan a 34º y lo que hay a los contornos del presidio de Janos, en 29º que también llaman Casas Grandes y de otros muchos que dan noticia, se ven hacia los 37º y 40º al norte.

El 19 proseguimos al poniente por unos llanos estériles y en todos los edificios no hay ni un pasto, que parece lo sembraron de sal; a las cuatro leguas llegamos a una ranchería Tisonimon, que así se llaman por un gran cúmulo de cuernos de carnero cimarrones o silvestres que parecen un cerro y por la abundancia que hay es su común sustento y según lo que sobrepuja a la más alta de sus casas hay más de cien mil astas.

[En ésta y en cuantas relaciones he consultado se encuentra la noticia de las minas de azogue, con gruesos bollos de bermellón que enseñaban a los indios y con señas que parecían no dejar duda sobre su existencia; tales *v.* como las que las piedras arrojaban al partirlas unas “gotitas de agua muy blanca y brillante que caían en tierra sin resumirse y que no podían coger, porque al tocarlas se escapaban de entre los dedos”. Esta especie, repito, es común en todas las tribus de esas comarcas septentrionales, que también señalan la procedencia del bermellón hacia el norte y por donde se entendía que tenía su origen el Río Colorado.]

El 19 proseguimos por el poniente y rivera de río andando 4 leguas; y el 20 por el mismo rumbo 7 leguas. El 21 mudando de rumbo 7 leguas al oriente y

cambiando de allí para el sur por otro camino anduvimos 3 leguas más. El 22 siguiendo el camino rumbo al sur y a las 4 leguas llegaron a un estanque o aljibe de agua, hecho a mano, más que cuadrado o paralelogramo de 60 varas de largo y 40 de ancho, sus bordos parecen paredes o pretil de argamasa o cal, según lo fuerte y duro de los materiales, y por sus cuatro ángulos hay unas puertas como atargeas por donde se recoge la agua llovediza de que está lleno, sino es que sea algún conducto subterráneo o incógnito por donde venga; se ve desde el río pero está distante seis leguas. Nos dijeron los indios guías que los mismos que construyeron las casas grandes lo hicieron.

CAPÍTULO 6

Relación del viaje que hice con los RR. PP. Eusebio Francisco Kino y Adame Gilo por el noroeste desde 7 de febrero hasta 14 de marzo de 1699

Al noroeste de Arizpe y 18 leguas de Saric llegamos a un ojo de agua cristalina y los naturales nos llevaron a un corral grande con paredes de piedra y propinqua a una cueva ahumada en un cerro de peña, y nos dijeron que allí había vivido un gigante monstruo venido del norte que tenía aspecto de mujer, hocico de puerco, uñas como águila, no se si algo añaden de fábula, y que devoraba a los indios. Que éstos para deshacerse de él le trajeron como cebo dos indios prisioneros haciéndole un baile dentro del corral que duró tres días, remudándose disimuladamente los danzarines; que cansado de bailar y harto del banquete se retiró a su cueva a dormir, cuya circunstancia aprovecharon los indios para acumular leña a su entrada, que encendida le dio muerte.

No es nuevo en ambas Américas el hallazgo de osamentas de gigantes, pues en la estancia de Oposura es tradición de los indios que mataron por lo mismo, valiéndose de otra industria otro gigante del que hasta hoy se descubren sus huesos. Cortés lo halló en México y en la punta de Santa Elena, en el Perú se ve mucha osamenta de gigantes que murieron por el fuego de cielo.

Caminando por el río Gila, río abajo, cosa de tres leguas antes de su confluencia con el Colorado, preguntamos a los indios si se acordaban haber visto un capitán español (Juan de Oñate que entró allá por el año de 1606) con caballos y soldados y respondieron que así lo contaban los viejos y que se volvieron al oriente, por donde habían venido, y añadieron sin que los preguntáramos, que siendo ellos muchachos, vino a sus tierras una mujer blanca y hermosa, vestida de blanco, pardo y azul hacia los pies, con un paño o velo con que cubría la cabeza, la cual hablaba, gritaba y reñía con una cruz, en lengua que no entendían y que las naciones del Río Colorado la flecharon dejándola por muerta en dos ocasiones, que resucitando se iba por los aires, sin saber dónde era su casa y vivienda, y a pocos



días volvía muchas veces a reñirlos. Lo mismo nos habían dicho cinco días antes en la ranchería de San Marcelo a que no dábamos asenso, pero confirmando esto lo mismo y en lugares tan apartados, discurrimos si acaso sería la V^o madre sor María de Jesús Agreda, por decir en la revelación de su vida, que por los años de 1630 predicó a los indios de esta septentrional América y contornos del Nuevo México, y habiendo pasado 68 años hasta el corriente en que nos dan esta noticia los viejos, que de menos podrán tener, por el aspecto, 80 años pueden acordarse. Sólo repasamos el que añadieran que no la entendían, porque Dios obrando el mayor milagro de conducir a estas regiones desde España, no hace las cosas imperfectas, que le habían de dar el don de lenguas para ser entendida. Así es pues si lo principal sigo lo accesorio de ser ella, pero como ha pasado tanto tiempo y ser estos muchachos éstos harían poco caso al concepto de lo que enseñaba, o el demonio, caso de confusión, los confundió después borrándoles la memoria o será lo que notamos en otras naciones en que hablándoles en distinta lengua de la suya aunque la entiendan para explicar que no es su lengua.

CAPÍTULO 8

Diario del viaje que hice con los RR. PP. rector Juan María Salvatierra y Eusebio Francisco Kino jesuita, al noroeste y costa del mar de California a descubrir tierra para la isla, desde 27 de febrero hasta 16 de abril de 1701

En las jornadas de los días 19 y 20 en que anduvimos 16 leguas hasta pasar el cerro de Santa Clara que da a 9 del mar, se hallan cerros, montes y barrancas de peña derretida, como escoria de metal fundido, extendido a muchas leguas en contorno del referido cerro, en cuya cúspide se ve una hoya y profundidad que causa terror y espanto, a donde subió el padre Kino en otra ocasión para divisar el mar y reconocer si la California era isla o península.

CAPÍTULO 9

Descripción de las naciones de la Pimería y sus adyacentes, por el padre Luis Valverde, de la Compañía de Jesús, rector y ministro de la provincia

La nación pima en su nativo idioma se llama *otama* y en plural *octama* y han recibido su denominación de la palabra *pima* que es su negación. Es tan numerosa y extendida que no falta quienes afirmen se hallan muchos pimas en las cercanías de México y es más probable que hay algunos entre los tepehuanes, tarahumaras,

topia, tubares, noboguame y noboriguane. No faltan fundamentos para pensar que los indios de Nayarit son pimas o descendientes de ellos, lo que carece de duda es la multitud de ellos que hay desde Yepache en la Sierra Madre, por todos los altiplanos de Yecora: onapa, maris, movas, onavas, tecoripa y ures, en pueblos grandes aunque mezclados con la nación eudeve y otros que viven en San Marcial, Nidope, Guaimas, conocidos por la Pimería vieja.

La Pimería alta, principal de mi intento, corre de sur a norte desde los 30° hasta los 34° que se encuentran desde esta misión de Dolores hasta el Gila; de oriente a poniente desde el valle de los pimas llamados *sabahipuris*, hasta las cercanías y costas del mar California habitadas por pimas sabas. Confina esta provincia al oeste bajando de norte a sur desde el Nuevo México con las naciones apaches, yumas, jcomes, janos y parte de la opata que es la mayor de Sonora, con quien confina la Tarahumara dividida con la Sierra Madre. Por el sur tiene el resto de la nación opata. Entonces pertenecientes a dicha provincia y entre ellas y la Sierra Madre de oriente a poniente la Pimería baja. Tiene así mismo al sur la provincia de Sinaloa, con sus adyacentes naciones yaquis, mayos, etc. Hacia la Nueva España y más occidentales, los siris y tepocas. Al mismo poniente tiene el seno de California o mar Rubro que la divide de aquella isla y naciones.

Al norte de esta provincia en altura de 36° a 37° está el Nuevo México y de las vertientes del cerro y pueblo llano tiene su origen el río Gila a quien algunos llaman grande. Por ambas riberas del Gila y así mismo al noreste viven los apaches, a quienes los pimas llaman tarosoma, más al norte del Nuevo México a 36° y al oeste del Río Colorado y al norte del Gila está la provincia del Moquique después de su alzamiento se ha conservado independiente.

[Para dar más unidad e interés a la narración he colocado en este lugar los dos párrafos siguientes que en el original pertenecen al cap. 10]. Del origen, cómo, cuándo y de dónde vinieron los pimas a poblar esta tierra hay la duda que de todas las demás naciones de América y bien podemos decir que vinieron con las demás de la Tartaria, Asia o Europa, pero si se ha de dar crédito a las tradiciones de los pimas aunque envueltas en mil patrañas, ellos habitaban esta tierra desde bien poco después del diluvio, de que tienen sus noticias. Una cosa se puede asegurar por cierto y es que cuando los mexicanos salieron ya habitaban los pimas estos parajes, pues en las mismas tradiciones menos confusas, como más modernas, cuentan varias cosas del primer Moctezuma o caudillo que los sacó y de sus compañeros especialmente los que viven en las cercanías de Casas Grandes, tienen más individuales noticias y aun supersticiones originadas del miedo que le tienen a dicho Moctezuma que dicen fue hechicero.

En una tradición del diluvio hacen mención de un tal Titoi de quien dicen que con otras dos familias se salvó a sí y a ellas después de otras calamidades. Es historia larga y llena de mil simplezas por lo que la omito.

Persuádense los indios de San Xavier de Bac que de ahí se han propagado todos los indios pobladores de estas regiones, por medio de un hombre que había salido de debajo de la tierra, y en esto se fundó quizás quien dijo, que los mexicanos habían tenido su origen en esta Pimería; aunque a la verdad desde allí salieron gran parte de los que viven en la Pimería baja, según así lo aseguran viejos de más de cien años. Pues las guerras que entre sí tuvieron aquellos indios del Bac, originadas de su muchedumbre, los esparcieron a varias partes y no sería remoto adivinar si se dice que algunos pimas, o bien sirviendo, como más humildes, o bien en compañía de los mexicanos salieron, de los cuales descendían los que dicen hay en las cercanías de México y aun llevo a discurrir si acaso descendían de ellos los otomís, nación bien conocida en confines de México y aun temida de sus emperadores y no surgen de ellos. Fundándome en la similitud de nombres de otomí y otama, como se llaman los pimas, y en la barbaridad de costumbres de unos y otros semejantes, y en otras conjeturas no improbables, como quizá en otra ocasión diré. Holgáranse tener vocabulario de aquella lengua para combinar y cotejar los verbos y nombres radicales de ésta.

En el ángulo que forma el río que viene de Bac y nace del cerro de Terrenate [el mismo que en el mapa de Humboldt se llama San Pedro] y en su junta con el Gila están las casas de altos, ruinas de los edificios que iban dejando a trechos los que poblaron a México con su primer Moctezuma, que otros llaman *Huitzilo-pochtli* y los pimas *Sibuní*, como diré después. Por una sierrezuela que hay al oriente de este río y sus rancherías se dividen éstas del valle de los pimas sobahipuris que a poca distancia tienen las suyas, las más al poniente y pocas al oriente del río. Al occidente de las casas grandes y prosiguiendo por este rumbo a las márgenes del Gila habitan los yumas, cocomaricopas, y entre el Gila y el Colorado, hacia el nordeste de estas naciones dichas, vive la nifar, que mantiene continua guerra con la pima. Todas las referidas naciones hablan la lengua yuma. Al norte y a poca distancia o más algura del Moqui, viven los crucíferos, llamados así por que todos traen una cruz de palo al cuello o pintada en la frente o pecho. (En otras muchas relaciones se hace mención de estos indios bajo el nombre de cruzados, asegurando los que los vieron que la cruz la traen a la altura del copete. Parece también seguro que fue consejo de algunos religiosos para librarles de las atrocidades de los descubridores.) Éstas son las tribus de que se tiene estas ciertas noticias de ellas, pues aunque hay otra multitud, más o menos incultas las noticias de ellas son confusas y no muy averiguadas, por lo cual he preferido omitirlas. Concluiré con decir que exceptuados los yumas y maricopas que viven de esta banda del río Gila, todos los demás de sur a norte desde la misión de Dolores, en más de 80 leguas, y de oriente a poniente por más de 100 leguas está habitado por los pimas, muchos cristianos y los más gentiles.

CAPÍTULO 10

*De las cualidades y temperamento de esta Pimería,
origen y costumbres de sus naturales*

No se duda que hay muchos minerales en la Pimería pero los naturales no conocen su beneficio y además hacen poco caso de la plata. Sólo estiman las piedras llamadas *chalchihuites* que tanto agradan a los mexicanos, y éstas las hallan en las cercanías del Colorado, pero esto más que por una preciosidad es porque detienen el flujo en hombres y mujeres.

[Después de hablar someramente de las Casas Grandes dice:] Aseguran los pimas que de la otra banda del Gila en el ángulo que forma la junta de los ríos Verde y Salado hay ruinas de otras semejantes casas, y todas las que por acá vivimos sabemos las que hay entre el presidio de Janos y valle de San Buenaventura, por lo que le intitulan valle de Casas Grandes, y otras de la otra banda del Colorado, desde el cual vi las *Siete cuevas* o ciudades de donde salieron los mexicanos, que dicen son al nordeste de esta Pimería, cercano al mar, no hay sino como diez días de camino, que haciéndolo ellos a pie se duda ser poca la distancia y al parecer ya dije como en 40°.

Por lo que toca a las supersticiones no se atreven dichos pimas a quemar ningún madero de las ruinas de las tales casas. Hay en ellas un aposento en que quizá por modo de ofrenda echan *guaris*, flechas y otras alhajas. Afirman hay cerca de ellas una olla grande enterrada, llena de chichihuites, queriendo cogerla se va al fondo. Finalmente enseñan a poca distancia un cerrito partido en dos, con poca división, que dicen se junta si alguno pasa por medio de ellos, y entrecogiéndolo no lo ven más, lo cual con otras cosas atribuyen a hechizos de Moctezuma. El padre Agustín que ha estado muchas veces en estas casas grandes y dicho misa en ellas, ha quemado dichas maderas para sus menesteres y mandado que un sirviente saque a tirar las alhajas que supersticiosamente echan en aquel aposento, y aunque les ha pedido enseñen la olla no lo ha podido conseguir.

Los pimas andan decentemente vestidos y ejecutan mantas de algodón pintadas de colores, anaranjado y amarillo. La casi totalidad de las otras tribus andan completamente desnudas, aun las mujeres, teniendo los hombres afrenta hasta el cubrir las pudendas.

Ningún gobierno tiene y vive bajo la potestad absoluta del más valiente o hablador, a quien obedecen cuando les conviene.

No tienen religión ni culto de ninguna clase, ni conocían a Dios, aunque si conservan las tradiciones que quedan referidas con respecto al diluvio. Al Sol reconocen en alguna manera pero no como divinidad, y así no le dan adoración ni le tributan ningún culto, pero lo miran como a cabeza de que les proceden sus



frutos, que les alumbra y da color. De la Luna dicen que en ella está un muchacho, al cual por una travesura lo aventó una grulla y lo puso allí. Otros dicen que su mancha u opacidad es un coyote. Cuando truena o eclipsa dan grandes gritos.

Aunque abundan los hechiceros, el bendito padre predicador dice que a los de hoy no se les aparece el demonio, ni tienen comunicación con él, como amigos.

El matrimonio se celebra por el solo consentimiento, y nunca entre consanguíneos. Aunque algunos tengan dos o tres mujeres las conservan en pueblos, o casas diversas. Desavenidos los esposos los hijos siguen al que quieren ellos.

La embriaguez es rara y sólo se observa en el tiempo de la pitahaya, sin pasar de dos o tres días.

No juran, no maldicen, ni se roban, aunque sus casas no tienen puertas, porque sus comidas son comunes para el que no las tiene.

Entierran sus cadáveres con sus armas y algunos bastimentos. La idea de premios y recompensas en la otra vida está envuelta en las mismas oscuridades que las que tienen del diluvio.

Las ideas políticas, religiosas, etc., de los pimas son comunes a los maricopas, yumas y otras naciones confines.

Los pimas no tienen ninguna especie de escritura ni medios de conservar los hechos que han observado en otras naciones. Están encomendados a las tradiciones.

Son bien formados, de buena altura, de color algo más moreno que las otras naciones de la Nueva España, originado en la desnudez en que viven, altaneros, valientes y atrevidos hasta la temeridad, siendo ellos los que siempre han hecho frente a la terrible nación apache. Sus armas son arco y flecha envenenada con el mortífero veneno que componen de varias ponzoñas y el zumo de yerba llamada *pima uraje*. También usan macanas.

Nuestra señora de los Dolores, mayo 30 de 1716